

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

El Quehlo

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

Origen de Fantina

Victor Hugo fué nombrado académico un martes. Dos días después, Mme. de Girardin, que vivía entonces en la calle de Laffite le invitó a comer.

A aquella comida asistió Bugeaud, que acababa de ser nombrado gobernador general de Argelia y se disponía a partir inmediatamente a ocupar su puesto.

El general Bugeaud era entonces un hombre de 65 años, fuerte, pecoso de viruelas y de vivos colores en el rostro. Se expresaba con cierta aspereza, que no llegaba nunca a la grosería. Era una mezcla de campesino y hombre de mundo, brusco, lleno de miramientos, y sin la pesadez del hombre de campo, galante é ingenioso.

Estaba irritadísimo con la cuestión de Argelia. Pretendía que la conquista de Argelia impedía a Francia hablar alto en Europa; que, por otra parte, la conquista era sumamente fácil; que sin trabajo alguno se podía disponer el ejército en posiciones tales, que, bloqueados los insurrectos, serían cazados como ratones en la ratonera; pero que era muy difícil la colonización; que el suelo era improductivo; que él mismo había examinado el terreno y había observado que de espiga a espiga de trigo había pie y medio.

¡Cómo!—dijo Victor Hugo—¿a eso ha venido a parar el antiguo granero de los romanos? Pero, aun siendo lo que V. dice y yo creo que nuestra nueva conquista es cosa excelente y grande. Es la civilización que marcha sobre la barbarie, es un pueblo lleno de luz que va en busca de un pueblo en las tinieblas. Nosotros somos los Griegos del mundo, y nuestro deber es ilustrarle; cumplimos nuestra misión, y lo aplaudo. Pensamos de diferente modo, es muy sencillo; V. habla como soldado, como hombre de acción; yo, como pensador, como filósofo.

Victor Hugo salió temprano de casa de madame de Girardin. Era el 9 de Enero y estaba nevando. Llevaba un calzado muy fino, y en cuanto se vio en la calle comprendió la imposibilidad de volver a su casa a pie. Bajó, pues, por la calle Taitbout en busca de un punto de coches que sabía estacionaban en la esquina formada por esta calle y el boulevard. No había coches y se puso a esperar que llegara alguno.

Estaba así de plantón, cuando vio a un joven, elegantemente vestido a la última moda, bajarse, coger un puñado de nieve y echársela por las espaldas a una prostituta, que con un traje descotado hacía centinela en la esquina del boulevard. Aquella mujer lanzó un grito agudo, arrojóse sobre el elegante y le pegó; él devolvió los golpes, la muchacha contestó y la batalla fué creciendo tanto y tan fuerte, que acudieron los agentes de seguridad.

Prendieron a la mujer y no se metieron con el hombre.

Al ver que los agentes le echaban

mano, la desgraciada se defendió; pero cuando se vio bien sujeta, dió muestra más profundo dolor. Mientras los agentes le hacían andar a la fuerza, sujetándola cada uno por un brazo, ella exclamaba:

—Yo no he hecho nada malo; lo juro; ese caballero es el que ha faltado. ¡No soy culpable; hagan Vds. el favor, suéltense, yo no he hecho nada, esta es la verdad, esta es la verdad!

Los agentes la replicaron sin oírlo:

—Vamos, anda, ya tienes para seis meses.

La pobre muchacha, al oír estas palabras: *ya tienes para seis meses*, volvía a justificarse y redoblaba súplicas y ruegos. Los agentes, poco emocionados con aquellas lágrimas, la arrastraron hasta la delegación de la calle Chauchat, detrás de la Opera.

Victor Hugo, interesándose a su pesar por aquella desgraciada, les seguía entre una multitud de personas que, como es sabido, nunca falta en semejantes circunstancias.

Cerca ya de la delegación, Victor Hugo pensó entrar y hablar en favor de la muchacha; pero se dijo que él era muy conocido, que precisamente hacía dos días que en todos los periódicos no dejaba de citarse su nombre y que mezclarse en semejante asunto era exponerse a toda clase de bromas ridículas y por fin, no entró.

La sala en que habían depositado a la muchacha estaba en el piso bajo y tenía ventanas a la calle. Victor Hugo miró lo que sucedía a través de las vidrieras y vio a la pobre mujer arrancarse el pecho, arrastrándose desesperada por el suelo. Apoderóse de él la compasión, se puso a reflexionar y el resultado de sus reflexiones fué que se decidió a entrar.

No bien hubo puesto los pies en la sala, un hombre que estaba sentado, escribiendo delante de una mesa alumbrada por una vela, se volvió y le dijo con voz breve y perentoria:

—¿Qué quiere V. caballero?

—He sido testigo de lo que acaba de pasar: vengo a declarar lo que he visto y a hablar a V. en favor de esa mujer.

—Al oír estas palabras, la mujer miró a Victor Hugo muda de asombro y como aturrida.

—Caballero, su declaración de V. más ó menos interesada, no tiene valor alguno; esta muchacha es culpable de vias de hecho, en público; ha pegado a un caballero y no escapará sin sus seis meses de prisión.

La muchacha volvió a sollozar, a gritar, a arrastrarse por el suelo; algunas compañeras suyas que la habían seguido, le decían:

—Tranquilízate, ya iremos a verte, te llevaremos ropa; por ahora toma y la daban algún dinero.

—Caballero, dijo Victor Hugo, cuando sepa V. quién soy, tal vez cambie V. de tono y de lenguaje y me escuche.

—¿Quién es V.; pues, caballero?

Victor Hugo no vio razón alguna para no dar su nombre y lo dió. El comisario de policía, pues un comisario de

policía era, dió mil excusas, le ofreció una silla, rogándole se sentase, y se hizo tan cortés y deferente como antes había estado de arrogante.

Victor Hugo refirió que había visto con sus propios ojos a un caballero coger un puñado de nieve y ponérsela a aquella muchacha en el escote; que ella, que ni siquiera veía al caballero que estaba detrás, había dado un grito desgarrador, prueba de un dolor violento; que, en efecto, se había lanzado sobre el caballero, pero que estaba en su derecho; que además de la grosería del hecho, el frío agudo y repentino causado por la nieve, podía, en determinadas circunstancias, producirla un mal muy grave; que en vez de quitar a aquella mujer, que tal vez tenía madre ó un hijo a quien mantener, el pan ganado tan miserablemente, sería mucho más justo condenar a pagar una indemnización al culpable de semejante tentativa; y, en fin, que no era la mujer a quien se debía de haber detenido, sino al hombre.

Durante este alegato, la muchacha, cada vez más sorprendida, resplandecía de alegría y enternecimiento. —¿Qué caballero tan bueno!, decía, ¡qué bueno es! ¡Y yo que no le conozco, que no le he visto en mi vida!

El comisario de policía dijo a Victor Hugo: —Creo todo lo que V. dice, caballero; pero los agentes han declarado ya, se ha empezado el proceso verbal: esté V. seguro de que su declaración constará en él, pero es preciso que la justicia siga su curso, y yo no puedo poner a esa mujer en libertad.

—¿Cómo! después de lo que acabo de decir a V., que es la verdad, verdad de la que V. no puede dudar, de la que no duda, ¿va V. a tener presa a esa pobre muchacha? Esa justicia es una horrible injusticia!

—Solo en un caso podría detener el procedimiento. En caso de que V. firme su declaración. ¿Quiere V. firmarla?

—Si la libertad de esa mujer no depende más que de mi firma, héra aquí.

Y Victor Hugo firmó.

La mujer no cesaba de decir: —¡Dios mío! que bueno es ese caballero.

Y es que estas desgraciadas mujeres no sólo se asombran y agradecen cuando se las tiene compasión, sino hasta cuando se las hace justicia.

La segunda señora de Tanqueray

Todo Londres está conmovido, indignado, maravillado por una obra teatral, estrenada en el Saint James; se titula «La segunda señora de Tanqueray», y es original de Arturo Pinner, un escritor conocido hasta ahora por el ingenio y la vis cómica, más que por el temperamento trágico demostrado en el nuevo drama.

Esta obra renueva en Inglaterra la época del 50 al 60 en Francia, cuando Dumas predicaba la redención posible de la cortesana en «La dama de las

camelias», y Augier contestaba con «El casamiento de Olimpia», cuadro de la irremediable perdición de la mujer perdidada.

La obra, que está revolucionando a los buenos ciudadanos londinenses, muestra a un Sr. Tanqueray, viudo de una de esas puritanas entecas, tan rígidas é intratables que consiguen afeitar la virtud hasta hacer desear el vicio. El señor Tanqueray tiene una hija, Ellean, heredera del temperamento materno, que está educándose en el encierro de un convento, con la vaga esperanza de eternizarse vistiendo el hábito de la comunidad. En la vida de Tanqueray interviene una «demimondaine» cansada ya de sus amantes, y ávida de amor ó por lo menos de la estimación social. Esta fulana no tiene que luchar gran cosa para llegar a ser la señora de Tanqueray, pues el viudo, hastiado de la Piedad que le ha amargado la vida, está preparado para encontrar agradable la Corrupción, y se exalta con la idea filantrópica de regenerar a una mujer caída. Este tipo de Armando británico, tal como está presentado, abunda más en la realidad, y es por consiguiente más verosímil en la escena que el personaje de Dumas. Además en Inglaterra todo el mundo es apóstol, todo el mundo es misionero por vocación. El que no va a evangelizar salvajes en Africa ó en Oceanía, pasa el tiempo en la metrópoli dando de cenar a presidiarios a fin de convertirlos en hombres de bien, ó funda cursos de moral dedicados a las ligerísimas señoritas del cuerpo de baile.

Tanqueray se propone, pues, redimir a la pecadora, pero no logra su objeto; la excortesana no tarda en aburrirse en la monotonía y el aislamiento de la vida de familia, a la que ha vuelto la espalda la sociedad implacable. Y bosteza, cuando no prorrumpe en imprecaciones airadas contra la sociedad.

Ellean sale del convento, y aunque ignora los antecedentes de su madrastra, no por esto la aborrece menos, con la instintiva repulsión de las doncellas impecables para con las personas sospechosas. Con su despegue incesante martiriza a la «redimida», y aún más con la alegría que manifiesta al recibir la primera y única visita que se hace a la familia Tanqueray; una visita hecha para sacar de allí a la niña y apartarla del contacto impuro de la excortesana.

Ellean se va a París, y entonces Paula (que así se llama la heroína del drama) desesperada en la casa desierta, siente la «nostalgia del Fango», que Augier atribuye a toda mujer de vida airada; y llama para que le tenga compañía, a una de sus compañeras de glorias y fatigas, lady Orreyed, que ha sacado un marido de entre los baronnets estúpidos y viejos, que acostumbra tratarse con las «señoras solas».

Y aquí el autor muestra el nudo gordiano, la insoluble situación de las Margaritas regularizadas. Paula de Tanqueray está desesperada por el aislamiento y la monotonía de la vida nueva; pero también le sublevan y le dan asco las maneras de lady Orreyed, en que está

representada la vida pasada, de la disipación y del vicio. Para ella no hay felicidad posible en el *home*, ni en los gabinetes de los restaurantes nocturnos; no hay más que penas y disgustos por doquier.

El fatal desenlace se precipita, y se precipita cuando Paula vislumbra una esperanza de salvación. Ellean regresa de París, y se presenta a su madrastra, transformada, con la sonrisa en los labios, tendidas las manos, abiertas y afectuosas. Es que Ellean está enamorada, y el amor ha penetrado en su corazón recto é inmaculado, en el que hace el milagro eterno de infundir amor y compasión para todo y para todos.

Ellean ama y es correspondida; su novio Hugh Ardale ha de venir enseguida a pedir oficialmente su mano. Viene en efecto, y con él la catástrofe: en la segunda madre de Ellean, el novio reconoce a la mujer liviana que fué en otro tiempo su querida.

Hugh Ardale huye del hogar que cree manchado; Ellean pierde en un instante todas las ilusiones, todas las esperanzas de su vida; el marido llora ante las ruinas de su empresa de rehabilitación, y la segunda señora de Tanqueray no tiene más remedio que suicidarse.

Este es el drama, que se va a representar centenares y aun miles de veces antes de que se apacigüe el alboroto que ha promovido.

(La Publicidad).

El general, el ordenanza y la duquesa.

«El Imparcial» cuenta lo siguiente:

Una duquesa y un general han sido víctimas de un enredo cómico, del cual se están riendo todavía. Una duquesa ilustre celebraba uno de estos días últimos el restablecimiento de un brillante escritor con un almuerzo al que había sido invitado un general que desempeña elevado cargo.

Sorprendido por ocupación perentoria que no le dejaba tiempo ni aun para escribir una carta, el general llamó a un ordenanza y dijo:

—«Marcha corriendo al palacio de la duquesa de M. y di que me es imposible llegar a tiempo para almorzar, pero que a la hora del café espero poder ir a darte personalmente mis excusas.»

El ordenanza partía ya cuando el general le detuvo.

—«¡Aguarda!»—le dijo.—«A la vuelta, avisa al café de Cervantes que me traigan algo para almorzar.»

¿Qué pasó por la mente del ordenanza? ¿Le ofuscaron los cumplidos de que le había encargado el general?

Ello es que al llegar al palacio de la duquesa dió el recado siguiente:

—«El general X., dice que no puede venir ahora, pero que vendrá a tomar café, y que le manden el almuerzo.»

La duquesa se quedó estupefacta; aun siendo grande amigo suyo el general, le parecía demasiada libertad aquella. Pero resignándose, accedió a la extravagante demanda, mandó colocar varios platos en unas bandejas y los mandó a su veterano amigo con un criado de su casa.

Cuando éste pudo desocuparse algo y pidió el almuerzo, quedóse sorprendido viendo que se lo entraban en bandejas de plata y en vajilla nada usual en los cafés.

—¿De dónde viene esto?—gritó temiéndose alguna barrabasada.

—«Pues de donde V. E. me dijo, de

la casa de la señora duquesa»—contestó atosigado el ordenanza.

Estos puntos representan las interjecciones que lanzó el general y que no podemos reproducir por falta de espacio y por otras razones.

—«¡Ahora mismo vas a ver a la señora duquesa, y si no consigues que te pongan en presencia suya, te desuello vivo! La dices que eres un bruto, un zopenco y un animal, que me has puesto en ridículo, y que si no te perdona la hago responsable de lo que suceda»—dijo el general en cuanto pudo.

Por segunda vez partía el ordenanza cuando su jefe le detuvo:

—«Toma—le dijo dándole un billete,—limpia bien el servicio, compra las mejores flores que encuentres en la calle de Alcalá, llena con ellas las bandejas y llévaselas así a la señora duquesa.»

La intención era galante. Pero las postdatas del general habían de serle fatales, conforme se verá.

El ordenanza cumplió al pie de la letra cuanto le habían ordenado. Compró las flores, logró que le llevaran delante de la duquesa, y empezó sus explicaciones diciendo:

—«Mi general me manda para que diga a V. E. que soy un bruto, un zopenco, un animal, etc.»

Los convidados al almuerzo no podían contener las carcajadas. Cuando a la duquesa se le ocurre exclamar:

—«¡Y qué bonitas flores!»

—«¡Como que han costado cinco duros ahora mismo!»—replica el incorregible ordenanza.

Y ya no hubo quien parare de reír en dos horas.

El general ha jurado, aunque algo tarde, que no volverá a enviar ordenanzas a casa de duquesas. Y la duquesa ha dispuesto que cuando vaya un ordenanza con un recado lo pasen a presencia suya.

El discurso de Constans

El discurso tan esperado de M. Constans ha sido por fin pronunciado y producirá sensación. Es más que un discurso, es un acto, es la afirmación de una política.

Los resellados, si lo quieren, tienen de hoy en adelante, un jefe; no hay que averiguar si es el que desean; es por lo demás el único ministro que ha demostrado cualidades de hombre de acción y de gobierno, triunfando del bulangerismo y diciendo a sus sucesores que no han de tener miedo del primero de mayo. Es, lo que es mejor aun, el que, el primero entre los republicanos de carrera, ha tenido el valor de separarse radicalmente de sus perjuicios y de su hostilidad contra los republicanos de razón.

Que se recuerden los últimos discursos pronunciados por Jules Ferry por donde asomaba, bajo la promesa de un Gobierno fuerte, el partido casi odioso de continuar confiscando la República en provecho de los republicanos de primera hora. La actitud es totalmente diferente.

M. Constans no entrega las llaves de la casa, como vulgarmente se dice, a los recién llegados. Es posible que eso desilusione a los conservadores viendo que Constans entiende guardar las posiciones conquistadas. La diferencia es la afirmación de una política de tole-

rancia que no se avergüenza de sí misma y que entiende contestar con la moderación a los avances de los anti-guos partidos desarmados y vencidos.

Estas son palabras nuevas en el lenguaje republicano, palabras suficientes hasta hoy a volver sospechosos a los que las pronunciaban; también es necesario acogerlas con una especie de reconocimiento, por cuanto no han de producir un efecto inmediato. Hay que considerar que, para servir de lazo de unión entre las dos fracciones de opinión que dividen la Francia, M. Constans no podía desembarcar las leyes a las que un prejuicio nefasto, llamado a desaparecer un día, ligado a la suerte de la República. Es únicamente la tolerancia y la moderación los únicos medios de aproximación si, de los dos lados, se saben despojar suficientemente de las costumbres y rencores inveterados para comprender la necesidad de una política nueva.

Esta política es la única que puede permitir a los franceses resistir las amenazas siempre crecientes de la anarquía o del socialismo militante.

No se puede afirmar que el sistema de las cajas de retiro, ideado por M. Constans sea de una práctica fácil. Economistas distinguidos (lo son todos), demuestran los inconvenientes y hasta las imposibilidades; pero constituyen un esfuerzo y permite ser severo contra los agitadores profesionales que perturban las masas, repitiéndolas que son desgraciadas y que nadie hace nada por ellas. M. Constans, ha contestado al deseo extremo de los intereses, diciendo que el deseo de mejorar la suerte del mayor número no llegará hasta que la autoridad se convierta en ruca. Aviso a los sindicatos!

No hay que disimular que el exministro se coloca en situación de serlo mañana.

La sucesión de M. Dupuy no le tienta, esto es claro, quisiera ser el hombre que propondrá una política nueva y mejor a la Cámara salida de las elecciones de 1893.

Los moderados, y por este nombre designamos no solamente a los resellados, que no son después de todo que una expresión de geografía parlamentaria sino el todo de las tropas electorales que piden orden, seguridad con el mantenimiento de la República, los moderados, repetimos, no tienen nada que hacer mejor que aceptar o sostener el programa de M. Constans, a pesar de sus lagunas o imperfecciones; nadie por lo demás, les ofrece otro que tenga más probabilidades de aplicación. Ciertamente del lado de sus antiguos amigos Constans encontrará la oposición más encarnizada, no les quita el «plato de mantequilla», pero les permite mirarlo. Esto no le será perdonado.

Palabras episcopales

Monseñor Fabre, nuevo obispo de Saint-Denis de la Reunión se embarcó en Marsella. En el momento de tomar posesión de su sede episcopal dirigió a su clero una pastoral, de la que traducimos los párrafos siguientes, porque son un elocuente comentario de las doctrinas de León XIII:

«En este momento, dice el eminente prelado, tengo pocos consejos que dar a los curas de la diócesis de Saint-Denis. Yo les daré, sin embargo, uno, o más bien, les expresaré un deseo y una esperanza; yo me atrevo a creer que no

rechazarán el ruego del que hoy es su padre. Vosotros, miembros de nuestro clero, nuestros hijos amados en Jesucristo y nuestros hermanos en la fe, acordados de no comprometer la dignidad y la santidad de vuestro ministerio, mezclándoos en las agitaciones de la política. Vosotros sois los hombres de todos, ministros de la paz en medio de las luchas de los partidos, extraños a las rivalidades que los dividen, sin otro objeto que la salud de las almas, sin otra responsabilidad y sin otro cuidado que el alto ministerio que os está conferido. Y este encargo es bastante difícil y noble para dispensaros de ambicionar ningún otro título.

«Sabadlo, señores, la Iglesia de Francia no puede, sin faltar a su misión noble y sin comprometer la salud de las almas, inmovilizarse en las formas antiguas de los gobiernos que han desaparecido. Las convicciones personales son libres; pero son respetables cuando son sinceras y desinteresadas. Pero si queremos estar unidos, como es nuestro deber, no debemos tener otra regla de conducta que la caridad para todos; no debemos enarbolar otra bandera que la de Jesucristo; no tener otra enseña que la del Evangelio.

«Dios, los hombres, la conciencia, el patriotismo y el honor no os piden otra cosa.»

Este lenguaje tan sabio es otra de las pruebas de los grandes progresos que hace cada día en el episcopado francés la política de conciliación. Es conveniente añadir la contestación hecha el domingo último por monseñor Bounnefoy, obispo de La Rochelle, en una alocución que le fué dirigida:

«Acabáis de afirmar, dijo, nuestra unión a la Religión, a Francia y a la República. Todo lo que habéis dicho, yo lo acepto y lo apruebo. Yo quiero a mi país, no como resignado y resellado. Yo le quiero tal como es, porque lo he comprendido siempre como es.»

Seguridades de paz

El conde Kalnoky hizo el día 3, delante la comisión de Negocios extranjeros de la delegación húngara, la exposición siguiente de la situación exterior.

Han llegado finalmente los tiempos en que no es necesario afirmar la solidez y duración de la triple alianza; es necesario enfadarse de que las declaraciones hechas en este sentido, hayan dado lugar a interpretaciones contrarias. Yo puedo confirmar de la manera más categórica que nada ha cambiado, bajo ningún punto de vista las relaciones de Austria-Hungría con Alemania é Italia; conservamos con estas potencias relaciones íntimas y perseveraremos en esta línea de conducta como antes.

La declaración del emperador diciendo que las relaciones con todas las potencias son muy amistosas, no está basada sobre ningún acontecimiento en particular. El sentimiento de la seguridad y la esperanza de mantener la paz aumentan. Hace algún tiempo se observaba en este respecto una cierta progresión muy dichosa.

Existe algún peligro, no en las intenciones políticas de las diferentes potencias, sino en la situación militar entera.

Este peligro, no obstante, como puede afortunadamente comprobarse, va atenuándose poco a poco, gracias a las buenas relaciones de los gobiernos y los monarcas, y acabará si puede ser por desaparecer enteramente.

En las alocuciones anteriores del emperador, tampoco ha sido cuestión, sino de una manera excepcional, de los Estados bálticos, cuando las cosas tomaron un aspecto amenazador en Bulgaria y que se manifestaron inquietudes en la opinión pública, en particular en Austria-Hungría. La situación ha igualmente mejorado bajo este punto de vista; tampoco es necesario hacer de ella mención especial.

En lo que concierne a Italia, yo soy del parecer del ponente; hay en todas partes minorías que tienen deseos particulares. La cuestión importante es que la inmensa mayoría de la nación italiana se pronuncie en cada ocasión en favor de la paz.

Austria-Hungría no persigue ninguna política en Sérvia, desea únicamente que los representantes de los dos gobiernos conserven relaciones amistosas y que las poblaciones las tengan entre ellas.

Yo creo poder afirmar que Alejandro III, como su Gobierno, no tiene más que disposiciones favorables respecto a Austria-Hungría y que hay que regocijarse de que las buenas relaciones que tenemos con Rusia mejoren.

Este estado de cosas constituirá poco a poco una de las razones dominantes por las cuales la tensión militar que reina en Europa terminará el desarrollo de la fuerza defensiva de todos los Estados, llegará a su término y una situación normal se establecerá, situación que, Austria-Hungría que no persigue más que una política pacífica, considerada como el fin deseado.

Hasta este momento, Austria obrará en lo que concierne a sus fuerzas defensivas, con una previsión que considera ser de su deber, pero también teniendo en cuenta el estado de la Hacienda de la monarquía.

Una niña martirizada

Los vecinos de la casa num. 31 de la calle de Santa Isabel en Madrid, estaban desde hace algún tiempo indignados con los porteros Silvestre Abril Carrero, y Bernarda Miguel Andía, quienes se complacían en atormentar cruelmente a la niña de siete años Pilar Miguel Andía hija de ambos, según el portero manifestó luego.

El viernes por la mañana Silvestre Abril maltrató de tal modo a la pobre criatura, que ésta tuvo que ser conducida por un guardia municipal a la casa de socorro del distrito del Hospital, en donde los médicos la curaron de gran número de contusiones que tenía en diferentes partes del cuerpo.

Según han declarado los vecinos, Silvestre no es padre de la niña, pero vive en compañía de la madre de ésta.

Añaden los vecinos que los malos tratos de que era objeto Pilar, se sucedían con tal frecuencia, que todos hallábanse alarmados temiendo que aquellos verdugos acabasen con la existencia de la criatura.

Según el mismo testimonio, la crueldad de los porteros llegaba al extremo de haber tenido tres días sin comer a la desgraciada niña, amenazándola con darle muerte si manifestaba algo de lo que con ella hacían.

Pilar teme volver a casa de su madre, por la venganza que tomaría del escándalo que ha producido el suceso en aquel barrio.

Tanto Silvestre como Bernarda se encuentran a disposición del juez municipal, pues las lesiones últimamente reci-

bidas por la niña no son de carácter grave, y por tanto la instrucción de las diligencias no corresponde a la jurisdicción superior.

LA SEMANA

Local

A la hora de entrar en máquina el presente número, se preparaban ayer tarde el *Menorquín* y el *Puerto-Mahón*, para el viaje a Palma con motivo de la corrida que ha de celebrarse hoy.

En el *Menorquín* van el Orfeón Mahonés y la banda que dirige D. Bartolomé Mir, y en el *Puerto-Mahón* la dirigida por D. Esteban Bagur.

Mucho era el jolgorio de pasajeros y espectadores, presentándose ambos buques galanamente empavesados.

En Palma serán recibidos los expedicionarios por la banda de la plaza de Toros.

Un caso de viruela, aunque benigna, ocurrido en la calle de la Plana, ha sido la voz de alerta para que el Ayuntamiento, el Sr. Alcalde y la Junta de Sanidad se apresurasen a adoptar medidas que eviten el contagio.

A pesar de las seguridades que se nos daban de que por fin esta vez veríamos en nuestro puerto buques franceses de gran porte, ello es que la Escudra que se hallaba en la bahía de Palma, salió con rumbo al continente. Aquí solo hemos podido ver dos pequeños torpederos, que por proceder de Tolón fueron puestos en observación en aguas de Calafiguera.

Nos consta que «La Menorquina» ha hecho proposiciones a la Junta de gobierno de la fábrica de tegidos «Industrial Mahonesa», para el transporte de sus algodones, tejidos y demás efectos en los viajes semanales que realiza el vapor *Menorquín*, comprometiéndose a que el contrato se formalice por una serie de años. Los precios que «La Menorquina» ofrece a la «Industrial» son: UNA peseta por bala de algodón y VEINTE Y CINCO céntimos por fardo de tegidos. Se nos asegura que estos fletes importarian la mitad o menos de lo que hoy paga «La Industrial Mahonesa» de Vapores.

Los accionistas de la «Industrial» estarán, pues, de enhorabuena si la Junta, obrando con arreglo a sus deberes, aprovecha esta rebaja en los fletes, si bien se nos dice que para contestar la referida Junta a «La Menorquina» aguarda a que la Mahonesa de vapores tenga a bien reunirse para tomar acuerdo sobre el asunto.

¿Será la tal reunión el árbol de Bertoldo?

Han circulado rumores de que con motivo del viaje a los toros, se ha dicho a los empleados y operarios de la «Industrial Mahonesa» que no se les concedería licencia, si se embarcaban en el vapor *Menorquín*.

Sr. Director de la Industrial: ¿sería esto posible? Primeramente a los empleados y operarios se les paga para que cumplan con su deber en la fábrica; no, en manera alguna para que sean partidarios asalariados de tal o cual empresa de vapores. Y después de todo, parecemos que siquiera por decoro, debería tenerse presente que la Industrial

está formada por accionistas de una y otra compañía de vapores, razón bastante, por sí sola, para que no se den casos de un favoritismo tan *sui generis*, y que tan perjudicial puede ser a la postre para los intereses de la Fábrica.

Por lo que pueda interesar a los fabricantes de calzado, creemos conveniente adelantar la noticia de que el vapor *Menorquín* saldrá de este puerto para Barcelona el jueves 22 del corriente, o sea el mismo día de su llegada.

Nos consta que el calzado que se embarque en dicha expedición, llegará a tiempo para ser transbordado al vapor correo de Cuba que sale el 25.

Con motivo del viaje a Valencia que ha de realizar el *Menorquín*, copiamos del periódico «La Aurora», órgano de la Asociación de los coros de Clavé:

«La junta tiene la satisfacción de poder anunciar que el asunto del transporte a Valencia de las Sociedades queda terminado satisfactoriamente después de muchos desvelos y trabajos.

Nuestro viaje se realizará definitivamente en el vapor «Menorquín» por la cantidad de 5'50 pesetas por individuo, quedando un sobrante de 11'50 pesetas para gastos de manutención, cantidad que creemos zanjará las dificultades en que hoy tropieza la comisión organizadora de Valencia, referente al hospedaje de los coristas.

Las excelentes cualidades del «Menorquín» recientemente renovado, su mucho andar de más de 11 millas por hora y el desprendimiento de sus consignatarios Sres. Moll y Corominas, en facilitar a las excursiones cuantas comodidades sean apetecibles, son circunstancias que autorizan a esta Junta a garantizar a las Sociedades la mejor estancia a bordo.

A la lista de las Sociedades inscritas para tomar parte en la festival de Valencia, hoy nos cabe la satisfacción de añadir las siguientes: «La Americana» de Sabadell.—«La Juventud» de Montserrat.—«L'Unió Vilanovesa» de Villanueva y Geltrú.—«Antigua Amigos del Progreso» de Sans.—«Centro Marsanense» de Marsá.—«Orfeón Republicano Balear» de Palma de Mallorca.—«¡Avant!» de San Feliu de Guixols.—«Lo Llobregat» de Prat del Llobregat.—«La Campestre» de Hospitalet del Llobregat.—«El Eco Republicano» de Reus.—«El Ancora» de Tarragona.—«La Paloma» de Esplugas del Llobregat.—«Lo Pom de flors» de San Just Desvern.—«La violeta» de Cornellá.—«La Familiar» de San Martín de Provensals.—«Amigos de la Unión» de Granollers y «Terpsicore» de San Baudilio de Llobregat.»

A propósito del encono con que es perseguido el *Menorquín*, se dice que algún operario ha sido amenazado con despedirlo de cierto taller, si no hacía el viaje a Palma en el *Puerto Mahón*.

¡Ni en elecciones!

Ha llamado poderosamente la atención que la Compañía Mahonesa de va-

pores haya ofrecido dar pasaje para el viaje de recreo a Palma a las clases de tropa por el ínfimo precio de 2 pesetas ida y vuelta comprendido chocolate y ensaimada y dos reales de regalo. El público imparcial compara la conducta que dicha compañía observa hoy respecto de los soldados que van a viaje de recreo, con la que hasta ahora ha observado, y observa, con los soldados que tienen que viajar por acto de servicio y hasta por enfermedad.

A los que van a los toros toda clase de comodidades: a los que van por obligación o por enfermedad, además de las ocho pesetas que paga el Gobierno, un mal sitio en la cubierta del buque, ni una taza de té cuando se marean y peor colocados que las cabezas de ganado.

Filantropía se llama esta figura.

En vista de lo manifestado por el señor Gobernador de la Provincia en comunicación de 29 de Mayo próximo pasado al aprobarse el presupuesto de esta Corporación adicional al ordinario del corriente año económico, ha acordado el Ayuntamiento darle cumplimiento en cuanto a las extralimitaciones que se corrigen, y respecto de los medios de cubrir el déficit que resulta acordó solicitar autorización para girar un reparto sobre las utilidades a que se refieren todos los casos del art. 138 de la ley municipal o bien en concepto de déficit de consumos.

El viernes llegó a esta ciudad, a bordo del vapor «Puerto Mahón», el senador del Reino D. Antonio Batanero, hermano del Sr. Coronel del Regimiento Infantería de Baza.

En el propio vapor llegó también el Intendente Militar de Baleares D. Manuel Arahuetes.

Funciones teatrales y bailes para hoy

Circo Colón.—Esta noche habrá baile de sociedad. Precios los de costumbre.

Isleño.—Velada para esta noche.—1.º Aria de barítono del primer acto de la zarzuela de Chapi *La tempestad*, cantada por un socio, con acompañamiento de la orquesta del Teatro Principal, que ha sido ajustada para esta noche, por causa de hallarse en Palma la banda que tocaba en este casino.

2.º Terceto de cigarreras de la zarzuela *De Madrid a París*, cantado por tres niñas, acompañado al piano por el señor Vaquer.

3.º Tango de la zarzuela *Toros de puntas*, por las niñas.

Baile de sociedad.—Precios los de costumbre.

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Días	Barómetro á 0° en milíms.		TEMPERATURA				Humedad		Lluvia en 24 horas	VIENTOS			Agua evaporada en 24 horas
			Máxima	Mínima			relativa	Dirección		Velocidad en			
	9 m.	3 t.	Sol	Sombra	Sombra	Irradiación	9 m.	3 t.	9 m.	3 t.	24 h. km.		
3	754.93	756.30	31,5	24,7	15,7	14,0	79	81	9 4	SO	NE	239	3,2
4	764,29	764,94	30,0	22,0	15,8	13,3	59	54	»	N	NO	422	6,3
5	766,40	765,56	32,0	22,8	16,5	15,0	49	48	»	NO	NNO	416	10,5
6	763,85	762,63	32,3	23,3	17,0	15,5	57	37	»	NO	NO	431	9,5
7	762,45	762,07	30,0	20,8	17,2	15,3	69	70	»	N	ENE	167	3,9
8	762,37	761,62	32,7	24,7	15,0	13,3	59	50	»	SO	SSO	143	6,0
9	761,35	761,14	32,8	22,9	15,3	12,5	79	73	»	E	E	127	3,7

Mauricio Hernandez.

La suspensión de la vida

En una conferencia dada recientemente en la Sociedad de ingenieros civiles de París por Mr. Raoul Pictet, éste ha tratado sobre la acción del frío desde el punto de vista de los fenómenos químicos y orgánicos, viniendo como conclusión á ocuparse de la suspensión de la vida.

El frío detiene las reacciones, suspende las afinidades y deja inertes á los cuerpos, que recobran su actividad primera con la elevación de temperatura.

En todas las combinaciones químicas —dice Mr. Pictet— hay un punto muerto, un grado de frío bajo el cual la afinidad desaparece, los cuerpos no se combinan y permanecen en estado de inercia ó de cuerpos simples y no recobran su actividad mientras no se eleve la temperatura. Esta es una ley natural que puede aplicarse á todos los cuerpos orgánicos

ó inorgánicos, y el descubrimiento de esa ley es de una importancia extraordinaria.

El frío detiene los fenómenos de la vida y por su influencia se puede obtener la muerte aparente y el estado latente, y reaccionando se alcanza la resurrección. En los vegetales se consigue la vida latente. Los líquens, los musgos y las algas reverdecen, toman las apariencias de la vida y fructifican después de una desecación completa que puede remontarse de quince á cincuenta años. Otro ejemplo se ve en la rosa de Jericó, que se seca y recobra su lozanía cuando se la salpica con algunas gotas de agua.

Las crisálidas y las larvas se mantienen en estado latente durante un año ó más por influencia de una temperatura inferior á 3°.

Los animales de sangre fría pasan el invierno aletargados, como muertos, y se ha dado el caso de Spallanzini, quien mantuvo dos años entre nieve á varias

ranas, las cuales no dieron señales de vida hasta que fueron sometidas á un calor gradual.

En China se conservan vivos los peces encerrándolos en bloques de tierra húmeda metidos en neveras.

Del mismo modo por el frío se prolonga el sueño de muchos otros animales y aun se sabe que en las razas superiores la disminución de temperatura de los cuerpos tradúcese por irresistible deseo de dormir. En el hombre el frío produce sueño y una vida latente con apariencias de muerte.

En el Asilo del monte de San Bernardo han vuelto á la vida muchas personas que hacía cuarenta y ocho horas estaban enterradas entre la nieve. La última palabra sobre la suspensión de la vida viene de Stockolmo, en donde hace algunos años un profesor adormeció por medio del frío á una joven de 19 años que estaba condenada á muerte por infanticidio. Transcurrió un año, y el médico sostuvo

que el experimento sería más concluyente si se dejara á la joven en estado de vida latente por espacio de 25 años.

El profesor ha muerto y nadie se atreve á despertar á la muchacha, que encerrada en una cámara fría conserva la apariencia del sueño desde hace diez años.

NUEVO RELOJ

Mr. Carninot, de Lyon, ha construido un magnífico reloj basado en el sistema decimal.

El día lo ha dividido en veinte horas, la hora en cien minutos y el minuto en cien segundos.

En vez de cuartos, hay quintos de hora.

Cien minutos de este sistema equivalen á setenta y dos del actual.

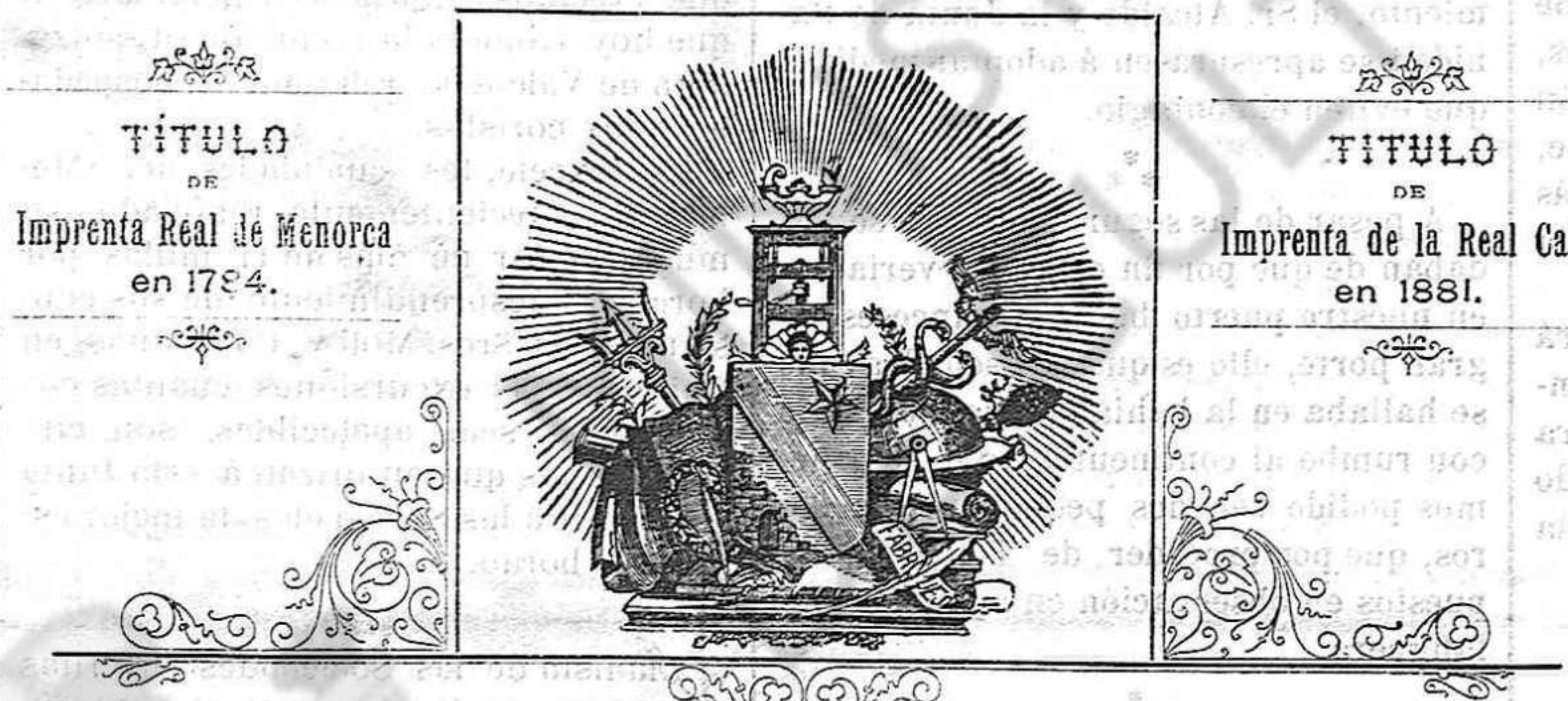
Desde el mediodía hasta media noche habrá dos mil minutos, en vez de mil cuatrocientos cuarenta que hay actualmente.

IMPRENTA DE B. FÁBREGUES

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Admite suscripciones á esta revista, el único representante D. Bernardo Fábregues.

EL SALÓN DE LA MODA



ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL

BERNARDO FÁBREGUES

CENTRO DE SUSCRIPCIONES
VENTA DE OBJETOS DE ESCRITORIO

En este Establecimiento, montado con todos los modernos adelantos, se imprimen con prontitud y esmero

Facturas—Etiquetas—Sobres comerciales—Tarjetas de visita

Esquelas mortuorias—Tarjetas programa

Papel para cartas—Volantes—Estados de todas clases—Tarjetas menú

Programas para Teatros—Tarjetas postales

y toda clase de trabajos, así en una como en varias tintas, admitiéndose además encargos para litografía y encuadernación.

Única casa que representa en esta ciudad la de los Sres. Montaner y Simón de Barcelona.

CALLE NUEVA, 25.—MAHÓN

LA ÚLTIMA MODA

Admite suscripciones á esta revista, el único representante D. Bernardo Fábregues.